



LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LAS BITÁCORAS ON-LINE

Rubén Arriagada Amaya¹

RESUMEN:

En primer lugar, es necesario definir a las bitácoras en línea como sitios web personales en los cuales su creador plantea sus vivencias –reales o ficticias–, ya bien de manera anónima o dando a conocer su identidad personal. Tal ha sido el boom de las bitácoras en línea (conocidas también como weblogs o blogs) que incluso se han generado comunidades de escritores, quienes se reúnen, real o virtualmente, a fin de conocer a la persona detrás del monitor, así como para compartir las vivencias que implica el publicar en estos sitios. Nuestro país no ha sido la excepción, por lo que ya es posible dar cuenta de comunidades de bloggers con reuniones esporádicas, como es el caso de “planeta blogs chile”. A partir de cómo en un contexto posmoderno de globalización se ha producido un intercambio cultural informal y no-oficial, la presente ponencia tiene como objetivo observar de qué manera en las bitácoras en línea se produce una apropiación de lo público desde lo privado por parte del autor, a la vez que el lector aprehende lo privado que se ha hecho público en el sitio web.

Palabras claves: Educación, tecnología, Chile, sitios web.

ABSTRACT:

THE PRIVATE AND PUBLIC OF WEB LOGS

In the first place, it is necessary to define web logs as personal web sites in which its creator states his or her personal experience real or fictitious either in an anonymous way or by making his or her personal identity public. Such has been the boom of web logs (also known as blogs) that there have also been created writer's communities. They get together either in real presence or virtually to meet the person behind the screen. They also share personal experience, reason for which they publish on those sites. As our country has not been the exception, it is already possible for blogger communities to have periodicals reunions, such as “Blogs planet Chile”. The present paper has the goal to observe the way in which web logs have made an adaptation of the public from the private side of authors starting from the way in which a post modern context of globalization has produced a non official cultural information exchange.

Key words: Education, technology, Chile, web logs.

Para comprender el fenómeno de las bitácoras en línea, es necesario en primera instancia señalar, por lo menos en gruesos trazos, su ubicación macrocontextual. Es necesario indicar, por tanto, que el contexto sociocultural dentro del que se enmarca el presente objeto de análisis ha sido denominado por distintas corrientes de pensamiento como “posmodernidad”, o bien, “crisis de la modernidad”, entendiendo esto, desde una óptica altamente simplificada, como un proceso intenso de transformación social gestado en el seno de la pérdida de sentido de los planteamientos modernistas, caracterizados estos por la secularización de la sociedad, la incuestionabilidad del progreso y la productividad ilimitados y en el principio de racionalidad como rector de la actividad humana. En oposición a lo anterior, la posmodernidad se plantea en términos de fuerte desencanto para con la hegemonía de la racionalidad, constante planetarización o globalización cultural, económica y política.

¹ Arriagada Amaya, Rubén, estudiante de Cuarto Año de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

vertiginosidad en los cambios de corte social y desarrollo de espíritu hedonista. (Jameson, 1991; Solomon, 2003).

La vertiginosidad implicada en la posmodernidad deriva de la necesidad de las potencias económicas por agilizar y potenciar aún más las inversiones y transacciones a nivel mundial. Para esto se ha recurrido a la digitalización de la información, a fin de conseguir “englobar” las posibilidades de negocios. Es por esto que se habla de la globalización como caída de las fronteras. Esto se encuentra ligado estrechamente con la tecnologización de la información, el conocimiento y la cultura, lo cual permite replicar diversos fenómenos en distintos y distantes puntos del globo. La información viaja de un punto a otro a altísima velocidad, y se hace cada vez más complejo poder filtrar la información entrante. Las telecomunicaciones satelitales, como la televisión y la telefonía, y la Internet son los vehículos a través de los cuales la información está llegando a la población, incrementándose cada vez más el porcentaje de personas con acceso a estas nuevas tecnologías. (Pralong, s/f, Brunner, 1998)

La Internet surge en el competitivo seno de la guerra fría, como fruto de la búsqueda por parte de la inteligencia norteamericana por encontrar un sistema de transmisión remota de datos donde no existiese un punto de concentración del poder, a fin de que el circuito de comunicación permaneciese, aún faltando cualquiera de los componentes. El sistema comienza a desarrollarse a principios de la década de 1960, específicamente en el Massachusetts Institute of Technology, donde se genera un sistema de comunicación remota de datos que fragmenta la información en pequeños “paquetes”, los cuales, dentro de un sistema interconectado, pueden ser enviados a un destino específico, sin señalar una ruta establecida, recorriendo estas distintas y aleatorias rutas no interceptables. El Pentágono, a través de su Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA, en inglés), decide financiar y colaborar en la puesta en práctica de este proyecto. De esta forma en 1969, mismo año de la llegada del hombre a la Luna, surge ARPANET, primera red interconectada, dentro de la Universidad de California. Posteriormente, en distintas universidades comenzará a aplicarse este sistema, interconectándose e interrelacionándose. El sistema crecía con velocidad, y la cantidad de datos almacenados aumentaba, pero sin embargo comenzó a notarse que los datos transmitidos eran fundamentalmente de índole personal más que académica; la red comenzaba a conectar no sólo computadores, sino que personas. Surge el sistema de petición de comentarios (RFC, en inglés) lo que permitía que distintas personas dieran su opinión con respecto tanto a avances científicos como a temáticas extracurriculares, como por ejemplo la Ciencia Ficción. A la par, el primitivo ARPANET buscaba el sistema de ampliar la red a través de diversos sistemas de comunicación (satelitales, telefónicos, radiales) que permitiese la conmutabilidad de los paquetes de información. Es así como surge el primer sistema de *Intermeting*, término acuñado en 1972 por Robert Kahn para referirse a esta relación entre redes. Se considera, en tanto, que recién en 1983 se puede hablar en propiedad de la Internet, dado que se separa completamente del control militar, quedando a cargo exclusivo de civiles. Por entonces los servidores (computadores conectados) superaban los 50, a la vez que se crean el sistema de dominios utilizados hoy en día (como por ejemplo las terminaciones .com .org .cl, entre otros). ARPANET desapareció como tal en 1989, pero muchas instituciones (de la NASA al Departamento de Energía) ya habían creado sus propias redes, que podían comunicarse entre sí. El número de servidores en la red superaba los 100.000. Ese mismo año Tim Berners-Lee, investigador en el centro europeo CERN de Suiza, elaboró su propuesta de un sistema de hipertexto compartido: era el primer esbozo de la WWW. Como el ARPANET veinte años atrás, su propósito era poner en comunicación a los científicos. Con la extensión

de los ordenadores personales y el lanzamiento del primer navegador de la WWW popular, Mosaic, en 1993, ya había llegado el momento de “surfear la Web” (la expresión se registró por primera vez ese mismo año). Un chiste de Peter Steiner en *New Yorker* proclamaba: “En Internet, nadie sabe que eres un perro”. En 1994 se abre el primer ciberbanco. En 1997 ya hay 17 millones de servidores en la red (Millán, 2000). Las estadísticas con respecto a la expansión de la Internet son, a partir de este punto, vertiginosas y asombrosas. Se dice que en el 2004 se pasó a más de 785 millones de servidores, con una tasa de aumento de usuarios del 120 por ciento en el período 2000-2004 (Portafolio.com.co, 22.IX.2004).

Dentro de esta red que constituye la Internet, y luego de una vertiginosa evolución, han surgido diferentes instancias en las cuales el usuario básico ha comenzado a apropiarse de los espacios y las herramientas disponibles. Tal es el caso de lo ocurrido con las bitácoras en línea –llamadas también weblogs, o simplemente blogs–, las cuales pueden definirse como “sistema de publicación de textos e imágenes en Internet, con formato de página Web. Se compone de una estructura estándar que será la que ven todas las personas que naveguen en Internet, y una herramienta de publicación que estará cerrada a aquel grupo de personas autorizadas para publicar” (Piscitelli, s/f). La estructura estándar consiste fundamentalmente en una plantilla de diseño simple, y una serie de opciones que permiten a los visitantes dejar sus comentarios con respecto a lo expuesto por el autor. (Es posible apreciar que mantiene el formato RFC de comienzos de los setenta). Al ser páginas de uso absolutamente personal, los usuarios pueden escribir y opinar acerca de lo que gusten². El fenómeno de las bitácoras en línea ha venido dándose con fuerza desde el año 2001, masificándose cada vez más hasta la actualidad. Se estima que, a lo largo del mundo, las bitácoras en línea superarían holgadamente el millón de sitios (Piscitelli). A través de la globalización y, consecuentemente, la aparición de diversos proveedores de bitácoras en red gratuitas, el fenómeno se ha replicado también en Chile, sin que hasta la fecha se pueda precisar la cantidad de bitácoras pertenecientes a chilenos, aún cuando se estiman en ya varios millares.

Por lo general, los propietarios de las bitácoras en línea hacen uso de estas para exponer lo que acontece en sus vidas, asimismo como plantear su percepción con respecto a lo que les rodea. Esto permite que a través de los comentarios que dejan los lectores se produzca una relación dialógica a partir de la revisión y reconstrucción de los propios significados personales. El hecho de que los lectores sean en su mayoría autores de sus propias bitácoras produce que esta comunicación pueda replicarse *ad infinitum* en diferentes espacios de conversación virtual. Se conforman por tanto comunidades de *bloggers*, o simplemente, comunidades de personas que leen y escriben en bitácoras en línea. Esto permite remitir a la construcción de la bitácora como una instauración de nuevos espacios de diálogo y de compartir sociocultural. Espacios que permiten recordar a escala los espacios de tertulia y de conversaciones privadas y públicas como las del ágora, las del café literario o las que se producen en medio de la bohemia.

Es en cierta medida necesario señalar un hecho que, a juicio personal, no es menor. Las empresas proveedoras de servicio de bitácoras solicitan siempre un nombre de usuario, a través del cual se identifica al usuario real y bajo el cual quedan firmadas sus actualizaciones de bitácora, así como, generalmente, los comentarios que realizan en bitácoras de otros usuarios. Este nombre de usuario, conocido también como “apodo”, o mayormente por su utilización angloparlante, “nick”, permite que los usuarios mantengan en alguna medida el anoni-

² Existen, sin embargo, algunas normas en ciertos proveedores de servicio de bitácoras en línea que prohíben expresamente ciertos contenidos, como son fundamentalmente la pornografía y la incitación al terrorismo.

mato, pudiendo sentirse menos restringidos o coartados de expresar e interpretar sus vivencias personales, así como para comentar en bitácoras ajenas sin miedo a represiones posteriores. Otros usuarios, en tanto, tienden a conservar al menos su nombre de pila para la firma de comentarios propios y ajenos, siendo fácilmente identificables y reconocibles, llegando incluso a dar datos exactos de sí mismos, añadir fotografías personales y/o señalar con toda precisión sus lugares de trabajo o estudio.

Ninguna temática queda excluida de las bitácoras en línea en tanto que alguien tenga algo que decir. Muy pocos bloggers quedaron indiferentes a lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001. Igualmente, para las comunidades chilenas, los 11 de septiembre tienden hacia una misma temática, desde infinitud de ópticas. O cuando los tenistas Nicolás Massú y Fernando González obtuvieron medallas de oro en tenis, durante las pasadas olimpiadas de Atenas 2004. Y no se trata tan sólo de referirse al contexto, sino también al ámbito de lo netamente vivencial; abundan por la red bitácoras pertenecientes a preadolescentes que hacen referencia constante a lo vivido en su jornada escolar, o jóvenes universitarios en período de examen de grado, dando cuenta del miedo a pasar de ser un honorable tesista a un simple cesante más. Tanto lo propio al dominio de lo privado, como lo perteneciente al espacio de lo público son temáticas habituales en las bitácoras en línea. Sin embargo, es posible apreciar que ciertas bitácoras se enfocan fundamentalmente, mas no de manera exclusiva, en uno u otro estilo: mientras ciertos usuarios prefieren plantear sus interpretaciones con respecto a las dinámicas de orden público, desde la salida de nuevas tecnologías al mercado como hasta profundos comentarios con respecto a política nacional e internacional, otros (la gran mayoría) giran en torno al espacio de lo privado, de lo subjetivo, de lo personal e individual. Además, la práctica de plantear los espacios públicos en la bitácora en línea conlleva una interpretación subjetiva de esta "realidad externa", con lo cual lo que en un momento pertenecía a los espacios públicos se convierte en un dominio privado, tal y como si se hablara de la jornada laboral o la relación de pareja.

El fenómeno de las bitácoras en línea ha llamado la atención dado que ha suscitado fuerte interés por parte de la juventud, sin que se haya dado una explicación satisfactoria respecto de esto. A continuación se pretende abrir una línea interpretativa que pueda, en algún grado, señalar a qué se debe este creciente y vertiginoso aumento de las bitácoras en línea: la juventud contemporánea se queja con frecuencia de la falta de espacios de expresión, y por lo visto, una salida barata (si es que no gratuita) y simple ha sido el expresarse a través de las bitácoras en línea. El expresarse no es otra cosa que mostrarse, presionar el "yo" interno hacia fuera. Por tanto, es posible decir que cada bitácora en línea consiste fundamentalmente en ser una ventana autoreferencial hacia el creador de la misma, por sobre cualquier tipo de fuente de información temática o mera diversión socializadora. Cada *blogger* es, en alguna medida, un exhibicionista, alguien que busca ser visto y leído, significarse al mundo tal como se significa para sí mismo. Cada autor se pone en evidencia, se desnuda cotidianamente ante los lectores habituales u ocasionales, ya bien a través del plantear su visión personal del mundo (lo que equivaldría a un exhibicionismo "filosófico") o mediante el relato de lo acontecido en el marco de lo privado y cotidiano (entendido como exhibicionismo "emotivo"). Independientemente de la forma, el creador de una bitácora en línea busca siempre, en menor o mayor medida, pertenecer al espacio público. Y esto lo consigue a través de la manifestación explícita o críptica de lo ocurrido en sus dominios privados, o incluso íntimos. Al exhibir la propia esencialidad en un espacio público tal como es la Internet, cada creador de bitácoras se transforma en alguien desnudándose en el balcón del ciberespacio.

Lo que sucede con los lectores de bitácoras en línea (los cuales, como se señalaba anteriormente, en un alto porcentaje son también *bloggers*) es relativamente similar a lo anterior, pero desde otro ángulo. Por lo general, las bitácoras tienen una suerte de "seguidores" habituales, los cuales con frecuencia (esto es, desde varias veces por día hasta una vez por semana) acuden a estas bitácoras en busca de nuevas actualizaciones. Se busca con avidez seguir la línea de lo narrado en las bitácoras, y se comenta generosamente lo expuesto por el autor de turno. La lectura de bitácoras ajenas se constituye entonces en una suerte de práctica onanista en tanto que se obtiene un cierto grado de placer al enterarse de lo acontecido a otra persona, sin que este necesariamente lo sepa. El asiduo lector de bitácoras se solaza al conocer lo bien o lo mal que lo ha pasado el sujeto de su observación. En un acto voyeurista y altamente masturbatorio, el lector de bitácoras escarba en lo profundo del sujeto expuesto, escudado tanto en la impersonalidad que implica el acceder desde un computador remoto, así como el preservar el anonimato a través de la identidad alternativa que permite el uso de los "nicks". El lector de bitácoras es, metafóricamente, alguien que espía a los vecinos del edificio de enfrente con binoculares.

Más aún, el juego establecido entre exhibicionista y voyeurista tiene una fuerte carga de complicidad, no tan sólo porque el exhibicionista es también un voyeurista de la bitácora del otro, sino también porque el sujeto observador deja constantemente "huellas" de su paso por la bitácora del observado, las cuales habitualmente permiten acceder directamente a su bitácora. Teniendo en cuenta además que en las comunidades de *bloggers* por lo general todos se visitan y recomiendan, el fenómeno cobra matices ya orgiásticos, en los que todos quieren observar, a la vez que buscan ser atentamente observados.

El plantear la utilización de las bitácoras en línea como una válvula de escape a la libido marginal conlleva a reflexionar con respecto a la apropiación de los espacios públicos y la exposición de los dominios privados. Al plantearse al lector y creador de una bitácora en línea en términos de exhibicionista y voyeurista se hace referencia exclusivamente a la relación que este establece con respecto al uso de los espacios públicos, así también como con respecto a la interpretación de los dominios privados. Por tanto, y a modo de sugerencia, se insta a replantear qué es lo que se entiende por público y privado, a la luz de que nada es tan privado que no se pueda hacer público, ni nada tan público que no pueda ser asimilado desde lo privado.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín** (1998): *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, Frederic** (1991): *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós.
- Millán, José Antonio** (2000): "Breve historia de la Internet; El fruto caliente de la guerra fría". Disponible en línea desde <http://jamillan.com/histoint.htm>
- Piscitelli, Alejandro Gustavo** (s/f): "¿Cómo se usa el weblog?" Disponible en línea desde <http://www.ilhn.com/filosofitis/manualmt.php>. Véase también "¿Qué es un weblog?" Disponible en línea desde <http://www.ilhn.com/filosofitis/instrucciones.php>
- Portafolio.com.co, 22.IX.2004**. "Internet y globalización" en *Revista Electrónica*. Artículo disponible en línea desde http://www.portafolio.com.co/proy_porta_online/tlc/opi_tlc/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-1747160.html
- Pralong, Verónica Cecilia** (s/f): "La globalización y sus efectos". Disponible en línea desde <http://www.monografias.com/trabajos6/globa/globa.shtml#cap1b>
- Solomon, Larry J.** (2003): "What is postmodernism?" Disponible en línea desde <http://music.research.home.att.net/postmod.htm>